

*La gloria de la predicación*

Del 21 al 25 de de Octubre de 2001

*Grandes predicadores del siglo XX: Gus Nichols**Flavil Nichols*

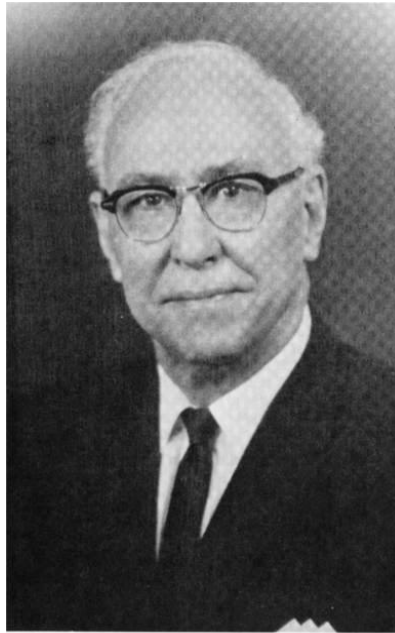
Flavil ha estado predicando por casi 59 años, habiendo predicado su primer sermón cuando tenía 15 años de edad. Desde el 1 de mayo de 1989, se ha retirado de las responsabilidades locales, sin embargo, predica en campañas, conferencias, etc. Antes de retirarse fue ministro de la iglesia Sixth Avenue en Jasper, Alabama, donde reside. El hijo mayor de los finados Matilda y Gus Nichols, nació cerca de Jasper, Alabama. Se graduó de Freed-Hardeman College, luego de University of North Alabama, en Florence. Su esposa, Mary Elizabeth Hardin y él tienen dos hijos y tres nietos. Ha predicado en 21 estados y en tres países en el extranjero y ha hecho obra local en iglesias en Alabama, Arkansas, Tennessee y Kentucky. Sus artículos se han publicado en varias revistas de la hermandad. Ha servido dos veces como editor de *Words of Truth (Palabras de Verdad)*, revista semanal que inició su padre en 1962.

**A**gradezco el gran honor conferido al invitarme a hablar una vez más en las Conferencias de la Espada Espiritual. La iglesia en Getwell, la revista *Spiritual Sword* y las conferencias de la Espada Espiritual son conocidas mundialmente por su solidez bíblica. ¡Y esto me hace muy feliz! ¡Dios nos ayude a permanecer siempre en su santa Palabra!

Este año se me ha pedido hacer lo *imposible*—contar la vida de mi padre en este *único* servicio, ¡y en *un* solo capítulo del libro! Casi toda persona, lugar, evento o hecho que escriba llenará mi mente de otras cosas que pudieran ser incluidas. Decir adecuadamente la historia de toda su vida en una hora, ¡es simplemente *imposible*! Así, que he decidido contar su juventud, conversión, matrimonio, su estudio de la Biblia y su

inicio como predicador. ¡Aquí va!

Gus Nichols nació en una granja el 12 de Enero de 1892, a aproximadamente 8 kilómetros de Carbon Hill, Alabama. Fue el mayor de doce hermanos (dos de ellos murieron en la infancia). Su padre era agricultor, pero también trabajaba en una maderera, separando tablas en “duelas,” de las cuales se hacen los barriles de madera.



Gus Nichols

Mi padre contaba que sus primeras impresiones religiosas fueron cuando tenía seis años de edad. Un domingo por la tarde, unas familias del vecindario—algunas de ellas familiares—se reunieron en la casa de sus padres. Mientras los adultos estaban por la parte de enfrente, los hijos jugaban atrás de la casa. Su madre ocasionalmente se paraba en la puerta trasera para checarlos. En una de esas revisadas vio a

**La gloria de la predicación**

Del 21 al 25 de de Octubre de 2001

Gus usando un azadón para cortar maleza. Ella le dijo, “Gus Nichols, ¡deja ese azadón! ¡Ahora mismo! Él explicó que querían jugar beisbol, pero que la maleza había crecido alrededor de las bases. Ella respondió, “¡No me interesan tus razones! Este es el Sábado y si trabajas el Sábado, ¡perderás tu *alma*!” El niño preguntó inquisitivamente: “¿Mi *alma*? ¿Qué es eso? ¡Ni sé que tengo una! ¿Qué es mi *alma*?” Como mejor pudo su mamá intentó explicarle: “Cuando comienza la vida de un bebé, Dios le da un *alma*, o un *espíritu*, el cual es como Él y esa nunca morirá! ¡Tú eres en mucho como Dios mismo! ¡Una parte de ti nunca morirá! Si trabajas en Sábado, ¡perderás tu alma!” Papá dijo que se sintió como que casi caminaba en el aire, al pensar, “¡Soy importante! ¡Soy como Dios! ¡Una parte de mi vivirá para siempre y nunca morirá!” Esta lección le inculcó al joven un profundo respeto por la vida humana. (Su mamá aprendió luego que el “Sabbat” del Antiguo Testamento era el sábado—no el domingo—y que cuando Cristo murió, quitó la ley del Antiguo Testamento (Colosenses 2:14) y que el Nuevo Pacto no requiere la observancia del sábado).

Mientras que era alumno de tercer año, un conferencista habló en su escuela, señalando que la “templanza” era solo dejarse llevar moderadamente en las cosas que son correctas, y de la total abstinencia de las cosas que están mal. Afirmando que las bebidas alcohólicas son malas y que el uso del tabaco también es pecado, él escribió en el pizarrón:

Prometo solemnemente que, con la ayuda de Dios, nunca fumaré o beberé.

Instando a cada estudiante a entender lo que realmente significaba esta promesa, les pidió que los que estuvieran dispuestos a hacer un compromiso de por vida que copiaran esto y lo firmaran. Esto tenía sentido para mi padre y lo firmó con plena aprobación de su conciencia. Después de que cumpliera veinte años, mientras visitaba un hogar donde se servía licor, decía que al recordar este voto era mucho más fácil decir “no.” Su ejemplo también llevó a otros alrededor de la mesa a cambiar de bebida. Ese compromiso fue como una estrella que lo guió muchas veces cuando tenía que tomar decisiones.

Cuando terminó su tercer año, su padre lo sacó de la escuela para que le ayudara a sostener a su creciente familia. Su padre lo contrató para trabajar para varios vecinos, ¡que le pagaban a su *padre* por las labores del niño! Cualquier salario que ganara iba para la *familia*—¡no para el niño que hacía el trabajo!

A la edad de doce años consiguió un libro sobre *Los rudimentos de la música* y lo memorizó de “pasta a pasta,” incluyendo las preguntas y respuestas en la parte trasera del libro. El hermano de su madre, Sam Wyers, era un poco más grande de edad que papá y vivía cerca. Él compartió con Gus su amor por el canto. Con frecuencia los sábados por la tarde, todo el día los domingos y en los días lluviosos—cuando no podían trabajar en los campos—cantaban juntos. También asistían a todas las “reuniones de canto de todo el día” de las iglesias cercanas.

A los catorce, el joven Gus empezó a enseñar en las escuelas de canto de las

*La gloria de la predicación**Del 21 al 25 de de Octubre de 2001*

Iglesias Bautista y Metodista o en las escuelas de los alrededores. Estas eran gratis para cualquiera del área que quisiera asistir. Sin ningún pago, les enseñaba cada año por el puro placer de ayudar a otros—especialmente a los jóvenes—a aprender a cantar mejor.

Mi padre ingresó a la Iglesia Bautista Misionaria Pleasant Grove cuando tenía dieciséis años. Ahí asistían sus padres—al menos a la mayoría de las “predicaciones” dominicales. Ahí él pasó al frente y ellos “oraron por él” para salvación.” El bautismo fue programado para una o dos semanas después. Al caminar por un arroyo esa mañana, se detuvo en el pozo de un vecino para sacar un bote de agua fresca y beber. Cada pozo tenía un cucharón o taza o un guaje colgando cerca de él y cualquiera que pasara era bienvenido a sacar una cubeta de agua. Al oír el ruido de su pozo, Henry Bagwell se paró en la puerta y le preguntó a dónde iba.

Él respondió: “Creo que se alegrará saber que voy a bautizarme al arroyo.” El Señor Bagwell dijo que estaría feliz, siempre y cuando Gus fuera bautizado como la Biblia enseña. Gus respondió que, desde su punto de vista, no tendría sentido no ser bautizado como la Biblia enseña y preguntó, “¿Cómo enseña la Biblia que uno deba ser bautizado?” El vecino le respondió que él leyó en la Biblia que Saulo de Tarso le fue dicho “bautízate y lava tus pecados invocando su nombre.” En Pentecostés el arrepentimiento y bautismo fueron “para remisión de pecados” y “el bautismo que corresponde a esto ahora nos salva.” Jesús

dijo: “El que creyere y fuere bautizado será salvo.”

El joven de dieciséis años le agradeció al vecino por el agua de su pozo y por el nuevo enfoque en las Escrituras que le había compartido. Sin embargo, cuando llegó al arroyo, el predicador bautista justificó todas estas cosas, predicando por casi una hora 3 antes del bautismo.

Treinta años después le pregunté a papá lo que “sintió” cuando pasó al frente para que “oraran por él” para hacer la “oración del pecador.” Él respondió, “Tuve un *buen sentimiento*—¡con lo que me habían hecho creer! A la luz del Nuevo Testamento, ahora sé que ¡obtuve un *gran engaño*! Me enseñaron mal y creí mal—y como consecuencia ¡mis *sentimientos* también estuvieron mal!”

En el verano siguiente nuevamente enseñó canto en tres o cuatro localidades. Al concluir una en la escuela Iron Mountain, el presidente de la junta escolar anunció:

Un predicador “Campbelita” llamado Charlie Wheeler empezará una campaña en esta escuela mañana en la noche y todos están invitados.

¡Ningún miembro de lo que él llamó la “iglesia Campbelita” vivía en un radio de 5 kilómetros de la escuela! Sin embargo, no había ningún sitio a donde ir, no había nada que hacer, ni había buenos caminos—y ninguna familia en esa área poseía un automóvil. El mismo Gus, ¡no vio un automóvil hasta que tuvo dieciséis años! Así que, casi todo el mundo regresó para escuchar a este extraño predicador.

**La gloria de la predicación**

Del 21 al 25 de de Octubre de 2001

Charlie Alexander Wheeler, con un una maleta en una mano y su Biblia en la otra, caminó tres millas desde su hogar a la estación de ferrocarril en Jasper y viajó en el tren 32 kilómetros a Carbon Hill. Luego, caminó 6 kilómetros y medio en el condado a la Escuela Iron Mountain. Este hombre ni siquiera tenía educación primaria, sin embargo, después de casarse, su esposa le enseñó a leer—¡en la Biblia! Antes de entrar al edificio de la escuela, preguntó: “¿Hay alguien que dirija himnos en la audiencia?” Señalando al joven de diecisiete años, alguien le dijo, “Gus Nichols, debajo de aquel árbol, ¡es el mejor director de himnos en este país! Justo la noche anterior él había concluido una escuela de canto de dos semanas ¡en esa escuela!” El predicador le pidió que fuera y le dijera si podría dirigir algunos himnos antes del sermón.

El joven cantor le confesó al mensajero que no conocía nada de la “iglesia Campbelita” tampoco si el predicador “Campbelita” desearía que un Bautista dirigiera el canto. Tampoco estaba seguro, si la gente local ¡cantaría con él en un servicio “Campbelita”! Cerciorándose que ellos cantarían con él, dirigió al mensajero: “Ve y dile que soy Bautista y si, después de saberlo, quiere que dirija algunos himnos, me encantaría hacerlo.”

El evangelista les dijo, “Amigos, no puedo cantar—no solo no puedo *dirigir* algunos himnos, no los puedo *seguir*. Si la gente quiere cantar con él, estaré feliz que él dirija los himnos.”

Ingresaron y cantaron cerca de veinte o treinta minutos. Quizás su papel de

“Director de himnos” obligó a Gus Nichols a escuchar con más atención de lo que regularmente lo hubiera hecho. El evangelista dijo que él no era un “Campbelita” sino que era simplemente “cristiano.” Él había leído el Nuevo Testamento y leído lo que la gente del primer siglo hizo bajo la dirección de los apóstoles, quienes fueron guiados milagrosa e infaliblemente por el Espíritu Santo. Si hacen lo que está registrado en el Nuevo Testamento serán “cristianos” (Hechos 11:26), haciendo exactamente lo mismo *ahora* hará solamente “cristianos.”

A diferencia de la gran parte de la “predicación” que Gus previamente había escuchado, este hombre no dijo de “historias de en el hecho de muerte” sino que habló lo que la Biblia decía. Citó la Palabra de Dios de memoria y palabra por palabra y les decía dónde leerla en su propia Biblia. El joven director de himnos escribió las referencias dadas por el hermano Wheeler, libro, capítulo y versículo y al siguiente día los leyó. Encontró que la Biblia decía exactamente lo que el evangelista había predicado. Cada día verificaba en su Biblia lo que el hermano Wheeler había predicado esa noche. Para la noche del viernes, veintiocho (28) habían confesado su fe en Cristo y fueron bautizados.

En el desayuno del sábado, el joven director de himnos de diecisiete años les dijo a sus padres que quería que lo acompañaran al arroyo, porque iba a ser bautizado. Su madre replicó, “Gus Nichols, esa Biblia que has estado leyendo esta semana dice que hay ‘un Señor, una fe y un bautismo,’ ¡y he visto que ya fuiste bautizado una vez! Así que no

*La gloria de la predicación**Del 21 al 25 de de Octubre de 2001*

voy a ir a verte para que te zambullas ¡porque eso es todo lo que será!”

Con respeto, su hijo le explicó: “Pero, mamá, ese ‘un bautismo’ (en Efesios 4:5) es ‘para remisión de pecados’ (Hechos 2:38) o para ‘ser salvo’ (Marcos 16:16) o para ‘lavar tus pecados’ (Hechos 22:16). Sin embargo, cuando me uní a la Iglesia Bautista, el predicador Bautista explicó: “Colgamos a un hombre ‘por’ asesinato—no porque pueda matar a alguien, sino porque ya ha matado. Usted va a ser bautizado ‘para remisión de pecados’—porque ya ha sido salvado. Cuando Jesús dijo: ‘El que creyere y fuere bautizado, será salvo’ (Marcos 16:16), estaba hablando acerca de la salvación en el cielo. Él podría haber dicho: ‘El que creyere y pague sus deudas y viva rectamente y trate a su familia bien y ayude a sus vecinos y fuere bautizado, etc., será salvo.’ Estaba hablando de la salvación en el cielo. Tú debes ser bautizada para que tus pecados sean perdonados en el mismo momento que creas en el Señor Jesucristo—tal como Jesús prometió: ‘Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él *crea*, no se pierda, más tenga vida eterna’ (Juan 3:16).”

A pesar de sus explicaciones y de instarlos, ninguno de sus padres acompañó a Gus al bautismo. Sin embargo, después de aproximadamente ocho o nueve años—después de que Gus empezó a predicar—bautizó a su madre. También, uno por uno, ¡todos sus hermanos y hermanas obedecieron el Evangelio! Cuatro de sus cinco hermanos (Charlie, Carey, Archie y Pervie) se convirtieron en predicadores.

Muchos años después Gus ayudó a Pervie en el bautismo de su padre ¡de setenta años de edad!

Después de su obediencia al Evangelio, mi padre continuó dirigiendo el canto y también otros puntos de la adoración en la nueva “iglesia de Cristo de Iron Mountain.” Después de que se casó y tuvo un hijo o dos, Gus fue nombrado “anciano” en Iron Mountain. Pronto se dio cuenta que, un recién convertido, no estaba escrituralmente calificado, así que renunció. Después alguien comentó que un anciano no puede renunciar a su ancianato más de lo que una mula puede renunciar a su silla. Papá respondió a esto: “Hay una diferencia principal que se pasa por alto: una mula nace mula, mientras que un hombre tiene que llenar los requisitos para convertirse en anciano—y después puede llegar a ser descalificado.”

En sus apuntes escritos con su mano, tengo esta nota: “1910—18 años de edad—trabajo para Louis Cunningham ... trabajando en ferrocarril, etc. Tuve neumonía, etc.” Recuerdo que contaba de la neumonía. Estuvo gravemente enfermo. Sus padres y vecinos se sentaban junto a él en las noches para animarlo. Un paciente de neumonía sufre de alta temperatura y hasta que no pase su “crisis,” hay poca esperanza de recuperación. Por tres días y sus noches mi padre estuvo con periodos de inconsciencia. Al tercer día estuvo lo suficientemente consciente para reflexionar sobre su vida desde que había sido bautizado en Cristo el año anterior. Se dio cuenta que verdaderamente ahora estaba muy enfermo, pero no estaba aterrorizado, ni era presa del

**La gloria de la predicación**

Del 21 al 25 de de Octubre de 2001

miedo. Con pleno conocimiento, oró fervientemente por perdón de cualquier pecado en su alma delante de Dios. También prometió que desde ese día en adelante haría todo lo que pudiera para servir a Dios más fielmente y por el resto de su vida. Después, este compromiso renovado fue como una estrella que lo guió muchas veces cuando tenía que tomar decisiones. Y él consideraba como providencial—no milagroso—que su fiebre haya cedido ¡en ese mismo día! Por la noche, había “pasado su crisis” y pronto se puso bien.

Otro dice: “1911—19 años de edad—cultivando en ‘Lige’ [una abreviatura para Elías] Cunningham. Fui a la escuela en invierno.” No dice a dónde ni qué grado estudió, ni el tiempo que asistió.

En esa área era costumbre para un agricultor darle a su hijo una mula cuando cumplía veintiún años y desde ese día era “independiente.” No obstante, si su padre veía anticipadamente que no sería capaz de darle la mula el próximo año, el agricultor podía honorablemente “dejar a su hijo libre” un año antes (en su vigésimo aniversario)—¡sin mula! Esto es lo que el “Abuelo Nichols” hizo con Gus—“lo dejó libre” (¡sin mula!) en su vigésimo aniversario (12 de Enero de 1912). Al día siguiente, a los veinte años de edad regresó a la escuela.

Todas las escuelas del área eran de un solo salón/un maestro. Al enterarse de que Gus—su alumno más grande de edad—había terminado solo el tercer grado, el “profesor” inscribió al alumno de veintiún años de edad, a prueba, en el sexto grado. Después de dos semanas le dio el examen de sexto grado ¡y

Gus obtuvo un 100 en él! Fue promovido al séptimo grado y dos semanas después pasó la prueba del séptimo grado, ¡en forma brillante! Dos semanas después pasó el examen del octavo grado y en dos semanas más, ¡el noveno grado! Al terminar el “año” escolar, cada estudiante podía trabajar en la granja de la familia o podía ser contratado por su padre, ¡para trabajar con otros!

Con referencia a su educación, más tarde papá diría que había “terminado” el tercer grado pero había “pasado,” ¡al noveno grado! Así terminó su educación formal hasta después de que se había casado y tenía tres hijos. Antes se había convertido en un ávido lector, “devorando” *El progreso del peregrino* y revistas como *El agricultor progresista* y *El almanaque del agricultor*.

Después de que su padre lo “dejó libre” el 12 de Enero de 1912, Gus rentó un terreno para sembrar al Señor M. Thompson. Tras la cosecha en ese otoño, se fue a Carbondale, Illinois, para visitar a la hermana de su madre. Ella lo animó a permanecer ahí y que entrara a la escuela. Lo hizo, pero en navidad regresó a Alabama.

En 1913 le cultivó a su tío materno, L. G. Wyres. Ese otoño, después de recoger su cosecha, él y Matilda Frances Brown (“Tildie”) se casaron el 28 de Noviembre de 1913 en la casa de los padres de ella. El tío paterno de papá (un predicador bautista) dijo sus votos—les predicó alrededor de una hora antes de que él “¡diera el sí!” Pasaron su luna de miel en la granja que después compraron. Vivieron ahí siete años hasta 1920.

Cuando Gus obedeció el Evangelio, no pensaba en convertirse en predicador. El

**La gloria de la predicación***Del 21 al 25 de de Octubre de 2001*

hermano Wheeler enfatizaba que todos deberían hacer las cosas bíblicas en la forma bíblica y llamar a las cosas por como las llama la Biblia. Insistía que todo predicador debía “predicar la Palabra” y “hablar dónde la Biblia habla y callar dónde la Biblia calla.” Como cristiano recién convertido, Gus se dio cuenta que necesitaba de la “leche espiritual de la palabra” para poder “crecer” (I Pedro 2:2). Así que, compró un Nuevo Testamento (por diez centavos) y antes de irse a trabajar al campo se aseguraba de llevarlo en el bolsillo de sus overoles. Mientras araba y la mula llegaba al final de la fila, Gus leía un versículo del Nuevo Testamento, ponía cada línea y cada palabra de él firmemente en su mente. Mientras araba esa fila, el joven cristiano citaba repetidamente el versículo en voz alta—como si fuera para la mula—diciéndolo una y otra vez todo el camino hacia el lado opuesto de la fila. Ahí, dejando a la mula descansar o pastar por un momento, checaba el versículo impreso y si lo había memorizado precisamente como decía, se pasaba al siguiente. Leyendo y meditando el que seguía, luego lo citaba en voz alta al ir arando hacia el otro lado de la fila. Para asegurarse que lo recordara claramente, citaba también el libro, capítulo y los versículos. De esta forma se aprendió gran parte del Nuevo Testamento.

En los últimos años también memorizó mucho del Antiguo Testamento. Estoy convencido que, si toda copia de la Palabra impresa fuera erradicada totalmente, mi padre podría haberla reproducido con exactitud todo el Nuevo Testamento—y también mucho del Antiguo Testamento.

Llegó a familiarizarse tanto con la Biblia que, cuando hablaba de sus personajes, uno llegaba a pensar que estaba hablando de amigos de alrededor de la casa, o de la siguiente granja ¡o de algún pueblo no muy lejos!

En su granja, la “Shaw Place,” nacieron sus primeros tres hijos de los ocho 7 que tuvo: 1) Gracie Vora Nichols nació el 27 de abril de 1915 y se convirtió en la esposa de un predicador, Frank D. Young; 2) Vodie Inez Nichols nació el 10 de septiembre de 1916 y también se casó con un predicador, A. J. Kerr; y 3) Yo, Flavil Hall Nichols, nací el 2 de febrero de 1919 y empecé a predicar en 1934.

Para complementar sus ingresos durante los meses invernales, Gus trabajaba en una mina de carbón en Carbon Hill. Después que levantaba su cosecha, seis días a la semana caminaba (o montado en su mula) seis kilómetros para entrar a la mina de carbón “Número Once” de la Compañía de Carbón Galloway. Entrando a la mina, caminaba cinco kilómetros de “pendiente”—debajo de la tierra—*¡antes de empezar a trabajar!* Luego trabajaba doce horas bajo tierra, cavando y paleando carbón ¡por solamente un dólar (\$1.00) por día! Después, tenía que regresarse los cinco kilómetros de pendiente a la entrada de la mina y luego hacer su viaje de seis kilómetros de regreso a casa ¡antes de poder descansar! Dejaba la casa antes de que amaneciera y llegaba a la casa en la noche, nos veía despertar de domingo a domingo.

Tan pronto como llegaba la primavera, dejaba la minería y empezaba a trabajar en su

*La gloria de la predicación**Del 21 al 25 de de Octubre de 2001*

granja. Preparando la tierra en filas, plantaba y cultivaba no siendo tarea fácil. Los sembradíos tenían que ser arados y mantenerlos sin maleza, cortando cualquier hierba cerca de las plantas y trayendo más tierra a las raíces. En el otoño tenía que cosechar.

Durante el verano, trabajaba en la “Sección de cuadrillas” o el “Puente Crew” del ferrocarril St. Louis-San Francisco. De esta manera, en el invierno y en el verano complementaba el ingreso para la familia. Llevaba maíz para nuestra mesa y para alimentar a las gallinas, vacas y cerdos. También plantaba trigo y algodón (para vender). Él y mamá tenían un jardín grande, que producía verduras frescas para la familia. Como la mayoría de las esposas de granja, mamá ayudaba en el jardín y conforme nosotros, los niños crecíamos, ella y papá enseñaban a cada niño a trabajar. También, nos enseñaban a juntar y a preparar los vegetales para la mesa. Algunos se preparaban en conserva o por secado para comidas futuras. Nosotros—incluyendo a papá—recogíamos moras silvestres y muscadines. También juntábamos, castañas y nueces en su temporada.

Un sábado, tomando una maleta vacía, papá caminó seis kilómetros a la estación de Carbon Hill, tomó el tren y viajó 32 kilómetros a Jasper, luego caminó 5 kilómetros a la casa del hermano Charlie Wheeler, quien lo había convertido. Ahí, le pidió prestados algunos libros religiosos que el predicador le recomendó. De regreso en casa, los leía en voz alta a mamá. Después de que su tercer hijo nació, mamá fue bautizada

como lo enseñan las Escrituras—para “ser salvo” (Marcos 16:16) o para “remisión de pecados” (Hechos 2:38) o para “lavar tus pecados” (Hechos 22:16), previamente había sido bautizada con el bautismo Bautista.

Mis dos hermanas mayores quedaron impactadas por el bautismo de mamá. Ellas no sabían por qué ese predicador condujo al arroyo a mamá. Cuando llegamos a casa, mamá les encargó que cuidaran de mí, mientras que ella y papá iban al establo para las tareas nocturnas. Una gallina estaba en el gallinero, de la cual sus crías iban y venían. Cerca de allí, bajo el alero de la casa, estaba una bañera llena con agua de lluvia del techo. Habiendo visto a mamá “sepultada y levantada en el bautismo,” Gracie y Vodie agarraron a un pollito y lo “bautizaron—repetidamente—pero lo dejaron demasiado tiempo debajo del agua, luego lo dejaron en un escalón para que se secase. Agarraron otro y lo bautizaron—tal como lo hicieron con la primera—y luego lo dejaron también secar. Agarraron otro y luego otro hasta que ahogaron a toda la camada—¡hasta el último de ellos! Cuando regresó mamá de ordeñar, los descubrió—¡todos muertos! ¡Sobre el escalón secándose!

Cuando Gus le regresó los libros prestados al hermano Wheeler, el predicador le sugirió que leyera algunos otros. Los llevó a casa y también leyó esos en voz alta para la edificación de mamá, mientras ella batía o cosía o hacía otras tareas.

Los nudos de pino se forman en los troncos de los mismos, donde crecen las ramas. Son muy duros y ricos en resina, lo que hace que ardan. Cuando mi padre



*La gloria de la predicación**Del 21 al 25 de de Octubre de 2001*

encontraba los nudos de pino en el bosque de la granja, los llevaba a la casa. Por la noche, los colocaba en la chimenea, donde ardían intensamente. Acostado sobre una colcha delante del fuego, aprovechaba la luz para leer en voz alta los libros que le habían prestado. Tenga en cuenta que el queroseno para la lámpara costaba cinco centavos el galón—¡y el dinero era muy escaso!

Mi madre nos contó después que muchas noches él leía con esa luz vacilante hasta que sus ojos se enrojecían. Cuando le sugería que dejara de leer, él se cubría un ojo para descansar con una mano y leía una página con ese ojo. Luego alternaba, se cubría ese ojo, forzándolo a descansar y leía la página con el otro hasta que llegaba a un buen lugar para dejar de leer por la noche. De esta manera, leyó libros de debates, de sermones, comentarios sobre libros de la Biblia, etc.

El último domingo de abril de 1917, un tornado golpeó al pueblo de Carbon Hill haciendo una franja de destrucción de ocho kilómetros de largo. La primera casa destruida fue Shaw Place, que Gus y Tildie habían comprado. Las únicas partes de su casa que quedaron fueron el piso de la habitación en la que se encontraban y la pared que contenía la chimenea. Con la generosa ayuda de los vecinos en las siguientes semanas, se reconstruyó la misma base.

Dos meses después de ese tornado, en el segundo domingo de junio de 1917, papá a la edad de veinticinco años ¡predicó su primer sermón! Después de su conversión, como se le necesitaba, enseñaba la clase

bíblica, servía la Mesa del Señor, leía las Escrituras y oraba en la adoración pública, además que dirigía el canto la mayoría del tiempo. El hermano Wheeler venía una vez al mes a predicar para la nueva congregación en Iron Mountain. En el segundo domingo de Mayo de 1917 (ocho años después del bautismo de papá) el hermano Wheeler **9** anunció: “El próximo mes no podré regresar a Iron Mountain porque ese día empezaré una campaña en Mount Pleasant en el condado de Lamar, no obstante, Gus predicará para ustedes.” *El hermano Wheeler nunca le había mencionado esto a Gus, ¡ni tampoco Gus pensó en predicar algún día!*

Papá dijo que después del anuncio del hermano Wheeler y después de que se recuperó algo de la sorpresa, su primer impulso fue hablar y decir, “No, no lo haré,” pero pensó: “Si el hermano Wheeler cree que puedo predicar, quizás lo pueda hacer. Después de todo, tengo un mes para prepararme. Y, sé que si necesito ayuda él me la dará si se lo pido.” Por lo tanto, no protestó por el anuncio.

En las siguientes cuatro semanas, escribió siete (7) páginas de cosas que quería decir, escribiendo oraciones completas en lugar de usar la forma de bosquejo.

Durante el sermón, cerca de terminar con la segunda hoja de sus notas, se le revolviéron. Confundido, no podía ubicarse en sus notas. Así que dobló todas las hojas, regresándolas a la bolsa de su saco y empezó a decir las cosas que él—de memoria—pudo recordar ¡y así terminó su primer sermón!

¡Casi todos lo felicitaron por su sermón! Después de elogiarlo, un hombre le

*La gloria de la predicación**Del 21 al 25 de de Octubre de 2001*

preguntó, “Pero Gus, ¿Te diste cuenta que repetidamente te abrochabas—y luego inmediatamente te desabrochabas—tu saco?” Gus le respondió que no se percató de hacer eso ¡ni una sola vez! “Bien, ¡seguro que lo hiciste! De hecho, después de que empecé a contar, ¡te abrochaste y te desabrochaste cincuenta y siete veces!”

De esta experiencia, papá aprendió que ¡un orador nunca debe *hacer* algo con sus manos que distraiga la atención de lo que él está *diciendo*!

Después de su primer sermón, recibió invitaciones para predicar en otros lugares, incluyendo su misma congregación. Caminaba a lugares en un radio de 24 kilómetros de casa, no obstante viajaba a compromisos más lejanos, montado en su mula o viajando en tren. A veces mamá lo llevaba en la carreta a la estación más cercana (Eldridge, a 6 kilómetros de casa) para que viajara en tren.

En una ocasión, tuvo una experiencia inusual camino a la estación del ferrocarril. Mamá necesitaba recoger algunos suministros; así que, él condujo la carreta a Eldridge y ella la regresaría a casa con sus bienes comprados en la tienda. A menos de un kilómetro de casa, ¡papá vio desde su asiento en la carreta a una gran víbora de cascabel cerca del camino! Pensó: “Esa víbora puede llegar hasta nuestra casa, al menos que la mate ahora, ¡más adelante puede morder a alguien de nosotros! Deteniendo la mula, le pidió a mi madre que mirara a la serpiente mientras buscaba un palo del otro lado del camino para acabar con ella. La cascabel seguía tendida cuando papá regresó con su

palo y la mató con un duro golpe. De hecho, golpeó a la serpiente con tanta fuerza que los botones que unen los tirantes de los pantalones ¡se zafaron! El horario de los trenes no daba tiempo para regresar a casa y conseguir una aguja e hilo, ¡pero mi madre era ingeniosa! Con calma dijo, “Gus, estoy segura que encontraré un arbusto espinoso cerca. Consígueme unas espinas y con ellas te fijaré tus pantalones.” Él las consiguió ¡y ella lo hizo! Hasta el lunes que regresó a casa, ella—con aguja e hilo—adecuadamente ¡cosió los botones!

¡Nadie podía acusarlo de predicar por dinero! Durante su primer año entero de predicación recibió un suma total de dos dólares y medio (\$2.50) por sus servicios de predicador—y un dólar y medio (\$1.50) de eso fue ¡por efectuar una ceremonia matrimonial! En el mismo periodo ¡gastó más dinero que esa suma en pasajes de tren!

Al recibir más y más invitaciones para predicar, mamá le dijo, “Gus, si vas a predicar el Evangelio, ¡no seas solo un predicador más! ¡Ya hay demasiados de ese tipo! Se el mejor predicador que haya existido y estaré siempre detrás de ti, ¡pegada a ti!” Y así lo hizo—¡por el resto de su vida!

Estudió en Alabama Christian College, que fue operado por doce años por nuestros hermanos en Berry, Alabama, a unos cincuenta kilómetros de Iron Mountain. Con el apoyo pleno de mamá, vendieron el Shaw Place y se matriculó en esa escuela. Se mudaron a Berry, Alabama y compraron algunas hectáreas en las que edificaron su casa y de ahí mismo obtenían su comida—todo lo que necesitaban, más lo

10

*La gloria de la predicación**Del 21 al 25 de de Octubre de 2001*

suficiente para vender para sus gastos. Estando casado, estaba bajo la obligación Divina (I Timoteo 5:8) de proveer para su familia. En consecuencia, le tomó cuatro años (1920-1924) graduarse en el plan de dos años del primer ciclo universitario.

Mientras estudiaba ahí, salió de casa un domingo después del desayuno y viajó en tren 30 o 50 kilómetros y luego caminó 6 u 8 kilómetros hacia donde había sido invitado a predicar para el servicio matutino y nocturno. Llegó al lugar de reunión dos o tres horas antes del servicio, no obstante, las puertas estaban abiertas. (¡En aquel entonces las familias no se preocupaban ni siquiera por cerrar sus casas!) Al entrar, revisó la lección para la clase y su sermón esa mañana. Finalmente, llegaron los miembros y enseñó la clase y predicó.

Cuando terminó la adoración, cada familia se retiró a su casa, ¡pero ninguno invitó al predicador a comer! Todos se subieron a sus carretas y caballos o caminaron a casa, dejando al predicador invitado parado en el patio del edificio. No sabía si el pequeño pueblo donde se bajó del tren tenía un café o si estaría abierto el domingo. Así que, en lugar de caminar 6 u 8 kilómetros al pueblo y la misma distancia de regreso para buscar un café abierto en domingo, decidió ayunar ese día y permanecer en el edificio de la iglesia. Revisó su sermón para esa noche y también tuvo tiempo para estudiar sus materiales escolares para el día siguiente. Por ejercicio, caminó cerca de dos kilómetros y luego regresó al edificio de la iglesia. Como tenía sed, sacó agua fresca del pozo de la iglesia. También,

tomó una siesta, ¡con la seguridad de que no era la primera persona que dormitaba en aquellas bancas!

Por supuesto, ¡las personas ahí sabían que él iba a predicar nuevamente esa noche! Al menos algunos de ellos sabían que él había llegado en el tren a las siete de la mañana. ¡También sabían que no se regresaría hasta las cinco de la mañana del lunes! Al llegar la noche del domingo, la gente empezó a arribar al servicio, ¡pero ninguna persona preguntó a dónde o con quien el joven predicador habría comido o pasado la tarde! Después de que predicó, no fue invitado por ninguna familia a dormir a su casa. Dejado en el lugar de reunión—solo—el joven predicador tendido sobre la banca, con su maletín como almohada, durmió hasta las tres de la mañana; luego, caminó hacia el pueblo y tomó el tren de regreso a casa.

Al llegar, le platicó las experiencias a Tildie, explicando que, como consecuencia, ¡tenía mucha hambre! Ella le preparó un *gran* desayuno después del cual se refrescó y se fue a la escuela a tiempo.

Esa noche, mamá le dijo que durante todo el día estuvo pensando en su experiencia y había decidido que ¡eso *nunca* le sucedería a alguien que viniera a la iglesia donde ellos asistían! Dijo, “No me andes buscando para preguntarme si está bien que *invitemos* a los visitantes a casa con nosotros—¡solo invítalos! Si son cristianos, lo que tengamos de comer para ese día será lo suficientemente bueno para ellos. Y si no son cristianos, también será bueno para ellos, pero, ¡lo compartiremos con ellos de todos

*La gloria de la predicación**Del 21 al 25 de de Octubre de 2001*

modos!" Esta fue su filosofía a través de toda su vida.

Papá murió a la edad de ochenta y tres años el 16 de noviembre de 1975 y mamá le sobrevivió diecisiete años, muriendo en 1991 a la edad de noventa y siete años. A su muerte le pregunté a mis hermanos, "¿Cuántas comidas suponen que mamá sirvió a personas que nunca había visto? Una de mis hermanas (Vodie Kerr) respondió inmediatamente, "¡Diez mil por lo menos!" ¡Y muchos de esas personas nunca volvieron a verla nuevamente! ¡hacía que cada una de ellas se sintiera como si estuviera en su casa!" ¡Todos coincidimos! Como papá, quien era su "predicador favorito," nuestra madre también sabía que la Biblia dice, "No os olvidéis de la hospitalidad..." (Hebreos 13:2). ¡Nunca permitió que nuestra familia olvidara hacer eso!

En su graduación de Alabama Christian College, él y mamá vendieron las pocas hectáreas en Berry, junto con nuestra mula llamada "Kate." Nos fuimos en tren a Cordova, Alabama, donde papá se convirtió en el predicador y donde él fue su primer ministro a tiempo completo y durante su primer año se compró un automóvil. Ese Ford Modelo T 1924 no tenía ventanas de vidrio sino cubiertas plásticas a presión como cortinas para el uso en invierno. Para ver hacia fuera del carro, cada cortina tenía una sección de mica—semitransparente de plástico. La cortina delantera izquierda tenía un corte a través del cual el conductor extendía su brazo para hacer señales de "stop" y "vuelta." En clima muy frío, mi mamá calentaba en la chimenea ladrillos

durante la noche y los envolvía en una vieja manta y los ponía en el piso de nuestro coche para que no se congelaran nuestros pies. Y, con otra colcha, nos cubría ¡mientras nos acurrucábamos en el asiento trasero!

Mientras íbamos en viajes largos, papá le pedía a uno de los niños (sentados en la parte trasera) que abriera su Biblia y que leyera cualquier versículo que él/ella quisiera. Entonces papá citaba el versículo previo, el que había sido leído y el versículo que le seguía y nos decía su localización—¡libro, capítulo y versículo! De esta manera nos "entretenía" kilómetros tras kilómetro en muchos viajes ¡durante un periodo de muchos años!

Vivimos durante dos años en Cordova y sucedieron otros dos acontecimientos importantes: (1) Nació un segundo hijo, Foy Wallace Nichols, y (2) Papá inició una congregación en Jasper. Se dio cuenta que algunos que adoraban (en forma irregular) en Cordova vivían en Jasper, la capital del condado, a 14 kilómetros de distancia. No podían asistir cada domingo y sus vecinos nunca visitaban los servicios con ellos.

Papá quiso que el Evangelio se predicara en Jasper, un pueblo más grande que Cordova. Dispuso que una carpa se levantara en la esquina de la Avenida 3ra. Y la calle 20—¡justo en el centro! Predicó dos semanas bajo la carpa, ubicando a varios miembros. Ellos rentaron el salón Odd Fellows—arriba de la farmacia de la esquina, cruzando al otro lado de la Corte.

Papá continuó predicando en Cordova los domingos en la mañana y por la noche, pero venía a Jasper y predicaba cada

*La gloria de la predicación**Del 21 al 25 de de Octubre de 2001*

domingo en la tarde el resto de 1924 y todo el 1925. Después de un tiempo, ya no se les permitió usar el salón alquilado, así que adoraban en la Corte del condado. En 1927, la iglesia edificó su edificio y se movió a su primera propiedad en el 1500 Fifth Avenue.

Al final de 1925, papá se mudó al condado de Lamar, donde vivía un solo un predicador. Residiendo en Millport, predicaba cada mes en todas las seis congregaciones del condado: Antioch, Bethel, Kingville, Millport, Mount Pleasant y Vernon. Su agenda era increíblemente pesada. Dos domingos al mes predicaba mañana y noche en Millport, un domingo en Mount Pleasant y el otro en Vernon. Cada domingo en la tarde predicaba ya sea en Kingville o Bethel o Antioch. En el invierno enseñaba clases bíblicas cada noche todos los días de la semana excepto el sábado—el cual reservaba para su familia.

El hermano J. D. Tant predicó en una campaña en Millport en 1927. Al informar de esa campaña, se refirió a la pesada agenda de papá, añadiendo, “¡La hermana Nichols se queda en casa con los niños!”

Papá ya había animado a algunos de sus hermanos para empezar a predicar, sin embargo, Williet Anderson Black de Millport fue el primero, que no era familiar, a quien él bautizó y empezó a predicar. Cerca de 1928, los hermanos del condado de Lamar compraron una carpa para usarla en la evangelización del condado. W. A. Black llevó a cabo la primera reunión debajo de ella.

Bajo esa carpa durante seis meses en forma consecutiva en 1929, mi papá predicó

*cada noche*—¡del 1 de abril hasta el 30 de septiembre! Esto es ¡seis meses consecutivos sin perderse una sola noche! Inmediatamente después del último servicio en una comunidad, voluntarios levantaban la carpa y la cargaban a una carreta (o camión, si había alguno disponible). Algún hermano la transportaba a su casa con él y en la mañana siguiente un grupo se reunía en el terreno donde sería levantada nuevamente. Después de que se cortaban los matorrales, los voluntarios colocaban la carpa y acomodaban los asientos y Gus Nichols empezaba otra reunión bajo de ella ¡cada noche! Esto se repitió desde abril hasta septiembre con servicios nocturnos sin fallar una sola noche ¡en las 183!

Papá no se conformó con difundir el Evangelio por su pura habla; compró una imprenta para publicar un periódico mensual, *The Gospel Way* (*El camino del Evangelio*), de circulación gratuita. Este duró poco. Luego empezó otro titulado *Glad Tidings* (*Buenas Noticias*). Sin embargo, colocar el tipo a mano y la operación de la imprenta por pedal más el mantener una lista de correo en constante aumento, ¡fueron consumiendo el tiempo! Eso interfería con su estudio, su enseñanza oral y la predicación desde el púlpito. Así que, cada uno de esos periódicos “murieron al nacer.”

El hermano Golden Curry vivía a la mitad del camino entre Millport y Vernon (la sede del condado). Quería que sus vecinos escucharan el Evangelio y organizó que papá enseñara una clase bíblica en su casa cada jueves en la noche. En su teléfono de pared compartía línea, llamaba y preguntaba si

*La gloria de la predicación**Del 21 al 25 de de Octubre de 2001*

alguien ocuparía el teléfono en la siguiente hora o dos. Asegurándose que no, él tenía a papá parado en el teléfono para que todos los que no pudieran asistir a la clase escucharan la explicación bíblica. Durante el invierno de cada jueves por la noche papá enseñaba en la casa de Curry con multitudes llenando la sala y ocupando el comedor.

Después de que se empezó a tener frutos, el hermano Curry acondicionó su patio con asientos. Colgó unas luces de los árboles y tuvo a papá predicando por dos semanas. Una noche al hermano Curry le era necesario ir a Vernon (alrededor de 8 kilómetros) después del servicio.

Tenga en cuenta que no había un camino pavimentado ¡en todo el condado! En algunos lugares los carros se atascaban en el lodo en el invierno y en la arena en el verano. El hermano Curry le temía a ese viaje, ¡pero era imperativo que él fuera esa noche!

Sin embargo, ¡esa noche papá continuaba predicando! Le parecía al hermano Curry ¡que papá nunca terminaría! Pensó en salirse e irse, pero su carro le haría ruido al servicio y también, esas personas eran sus invitados en su patio delantero y él quería que escucharan el Evangelio. Cuando papá finalmente terminó el sermón, pensó en irse durante el himno de invitación pero quería platicar con algunos de los que estaban presentes. Después que terminó el himno de invitación, papá dijo que sabía que los oyentes estaban cansados de estar sentados ¡sobre los improvisados asientos sin respaldo! Así que, si querían podían permanecer de pie, que les diría un poco del sermón ¡para la próxima noche! Cuando

terminó papá, el hermano Curry miró su reloj y en silencio calculó cuánto había durado el sermón. Al regresar el reloj a su bolsillo, papá lo llamó—¡Golden Curry! —para dirigir la oración de despedida. Hermano Curry siempre decía más o menos así esa oración, “Padre, agradecemos por esta *hora* que hemos utilizado en tu servicio,” pero él acababa de ver su reloj y ¡era más de una hora! Así que empezó la oración: “Padre, gracias ¡por estas *dos horas y cincuenta y siete minutos* que hemos pasado en tu servicio!”

14

Aquellas clases bíblicas en la casa del hermano Curry y esa reunión en su patio delantero resultó en el establecimiento de la congregación “Christian Chapel,” para la cual el hermano y la hermana Curry dieron el terreno para el edificio de la iglesia ¡y en la que su hijo ha servido durante mucho tiempo como anciano!

Frenbank es una comunidad rural al oeste de Millport en la que no había congregación y papá quiso predicar el Evangelio ahí. En un sábado al final de septiembre, él y unos voluntarios pusieron una carpa entre el camino principal y el edificio de la Iglesia Metodista. Afuera de la carpa, estaba el anunciador con bocina. La reunión en la carpa empezaba el sábado en la noche. Él anunciaba que Juan 3:16 sería el texto para cada sermón de esa campaña. El famoso texto empieza, “Porque de tal manera amó Dios al mundo....”

El sermón No. 1 fue acerca de *Dios*—el Dios de la Biblia: Él se nos presenta en el Antiguo Testamento como el Creador del universo y todo lo que está en él. Él es eterno, omnipotente, omnipresente, omnisciente y

*La gloria de la predicación**Del 21 al 25 de de Octubre de 2001*

bondadoso. Y nos ama tanto que dio a su Hijo para redimirnos.

En camino a casa de su oficina, el predicador metodista se paró para escuchar ese sermón. El domingo en la mañana le anunció a toda su congregación que planeaba asistir a la carpa después de su servicio el domingo por la noche y escuchar al evangelista llamado Gus Nichols.

Sermón 2: (sobre Juan 3:16) enfatizó en el insondable *amor de Dios*, observándolo por todo el Antiguo Testamento, no obstante se ve revelado en forma más clara en el Nuevo Testamento. Así, papá se concentró en el insondable amor de Dios y en el don de su Hijo, haciendo hincapié en “trazar bien la Palabra” (II Timoteo 2:15).

Sermón 3: “Porque de tal manera amó Dios *al mundo...*” expuso la falsa doctrina de la elección incondicional y la predestinación. ¡El predicador metodista se emocionó por fortalecer sus convicciones! Seguía hablando de esta reunión cada día ¡y la multitud crecía!

El cuarto sermón fue “...que *dio...*” El gran amor de Dios se manifiesta en muchas formas, pero la demostración suprema fue en dar a su Hijo unigénito para que muriera por nosotros. Este mensaje describió al Hijo de Dios ¡crucificado y resucitado para nuestra salvación!

El No. 5 fue una discusión de la *Divinidad*. Dios (el Padre) ¡dio a su Hijo Unigénito! Otros textos también (¡tal como el segundo versículo de la Biblia!) nos presentan al Espíritu Santo. El visitante especial ya creía esto, sin embargo su fe se fortaleció más por este sermón.

El No. 6 se enfocó sobre “su *Hijo*

*unigénito.*” Cristo existía previamente antes de venir a encarnar. ¡Vino del cielo a la tierra! Dios motivado por amor, lo envió para ser nuestro Salvador. Papá predicó de la crucifixión de Jesús, ¡de esa horrible clase de muerte! El predicador metodista y la mayoría de su rebaño estaban presentes ¡y estaban simplemente embelesados por el sermón de la crucifixión de Cristo por nuestros pecados! Estaban sorprendidos que un predicador hubiese memorizado tanto de la Biblia que la podía citar con precisión—sin siquiera abrir la Biblia durante algunos de sus (¡largos!) sermones. Estaban estupefactos que él pudiera predicar tantos sermones sobre el texto favorito de los metodistas—¡Juan 3:16! Muchos—includingo al pastor local—¡regresaban cada noche!

El no. 7 refutó la doctrina calvinista de que Dios, en la eternidad, eligió incondicionalmente “a cierto número de hombres y ángeles para vida eterna” ¡dejando fuera al resto de la humanidad! La universalidad de las provisiones divinas para nuestra salvación se afirma en la frase “*para que todo aquel que en él cree.*”

El No. 8 fue acerca de *en él cree*. “Creer” viene de la palabra griega que Thayer define como “convicción, plena confianza de que Jesús es el mesías ... conjuntado con la obediencia.” Convicción, más plena confianza, más obediencia, es la *fe* bíblica. Por la tanto, la *fe* obedece. Motiva a la persona a arrepentirse de pecados pasados a confesar a Jesús como el Cristo y ser bautizado para la remisión de pecados. Citando numerosos textos y diciendo el libro, capítulo y versículo, mostró claramente que

15

**La gloria de la predicación***Del 21 al 25 de de Octubre de 2001*

la salvación por la gracia de Dios se promete únicamente a los que obedecen a Cristo. Y, citó pasajes (tales como Hechos 2:38 y Marcos 16:16) que afirman esta obediencia primaria que incluye el arrepentimiento y el bautismo—la fe—para remisión de pecados.

¡Esto provocó una reacción violenta dentro del corazón del pastor metodista! No había faltado a ninguna noche. Después de concluir la reunión, le pidió a mi papá salir de la carpa. Esa noche fría, las cortinas laterales de la carpa estaban colocadas. Levantando la cortina, papá le permitió salir y lo siguió. Cuando dejó caer la cortina, se quedaron solos a la luz de la luna. Ahí el pastor en ira se dio la vuelta ¡y puso sus dedos de su mano izquierda en el collar de papá en su garganta! Sacudiendo a papá, con enojo lo acusó: “¡Predicaste en el funeral de mi mamá y le predicaste del infierno!” Papá, determinó no levantar una mano en contra de él, papá dejó los brazos en su costado. Le preguntó al pastor cuando había muerto su mamá y (después de escuchar la fecha) respondió, “Si tu mamá fue al infierno, no pude hacer nada, ¡pues murió cuatro años *antes de que yo empezara a predicar!*” Empujándolo una y otra vez, el pastor le dijo ¡que iba a golpearlo a palos!

Como pacifista, papá no ofreció resistencia física en lo absoluto. Rodeado por las cortinas de la carpa y la cerca del terreno, ¡era claro que el escape físico era imposible! Recurrió a la razón, señalando que las personas bajo la carpa sin duda los vieron cuando levantaron la cortina y salieron. Cuando vieran que solo el pastor regresara, irían a buscar a papá y ¡sabrían que lo había

golpeado! Le dijo al enojado pastor, “Respecto a lo que me dijiste, ¡la Biblia aún enseña exactamente lo que dice! Ahora, si he tergiversado la Palabra de Dios, ¡deberías de mostrarme mi error y alegremente lo corregiré!” De esta manera, papá lo convenció de un solo golpe ¡y volvieron a la carpa juntos!

16

Por 1928, su Ford Model-T 1924 estaba desgastado. Ese año los líderes de la congregación en el condado de Lamar acordaron que, si papá daba su Model-T como enganche, ellos—en lugar de darle un incremento de salario—harían los pagos mensuales de un Chevrolet 1928 del año ¡por él! Papá les explicó que con su familia (entonces, siete hijos)—Hardeman había nacido en marzo) simplemente no podía hacer nuevos pagos para un carro nuevo. Los representantes de todas las congregaciones en ese condado acordaron con el concesionario de Chevrolet local, que ellos y no papá, harían los pagos mensuales. En virtud de ese acuerdo, la agencia de carros tomó de enganche o de pago inicial el Ford Model-T 1924 de papá para un carro “cerrado,” un Chevrolet cuatro puertas modelo 1928.

Por su puesto, nadie sabía que el mercado de valores tendría un derrumbe en 1929, ¡pero sucedió! La “Gran Depresión” golpeó muy duro al condado rural de Lamar. Los miembros de la iglesia no daban dinero, sino que nos daban gallinas, tomates, maíz, frijoles, etc., para compensar la pérdida del salario de papá. El concesionario de Chevrolet argumentó que debido a su acuerdo y debido a la naturaleza del trabajo



*La gloria de la predicación**Del 21 al 25 de de Octubre de 2001*

de papá no podía recoger el carro, por no pago. Si lo recogía, ¡ningún miembro de la iglesia de Cristo en el condado le compraría nuevamente a él! Así, el distribuidor acordó con ellos que le trajeran huevos, vegetales del jardín, maíz o algodón e incluso gallinas, puercos y terneras, etc. Les aceptaría en lugar de los pagos mensuales en efectivo que los miembros en el condado se habían comprometido hacer.

Mi padre dijo que después de haber convertido a su propio hermano, Charley y de que él empezó a predicar, Charley vio los beneficios de los debates públicos “antes de que yo los viera.” Papá fue el moderador del tío Charley en varios debates antes de que él participara en uno. En el condado de Lamar había un predicador denominacional (llamado “Higdon”) que estaba cerrado al Nuevo Testamento sobre el plan de salvación, pero que enseñaba que el bautismo del Espíritu Santo era para nosotros todavía. Papá acordó debatir este tema con él y lo debatieron al menos tres veces: (1) en el auditorio de la escuela primaria Kennedy, (2) en el Tabernáculo Nazareno en el oeste de Millport y (3) en el palacio de justicia en Vernon—y puedo olvidar algún otro.

Hasta donde sé, este fue el primero de los “dos o trescientos” debates públicos de papá. Décadas después su convicción era que una persona honesta puede aprender más de la Verdad al escuchar un debate honorable durante una semana que lo que pudiera aprender en una año entero de predicación promedio.

Durante el debate en Vernon, alguien cortó la tela del capote del Model-T de mi

papá y también poncharon al menos uno (y creo fueron dos) de sus neumáticos. Mi papá reportó esto a la policía, pero (debido a eso) tuvo que dejar su carro estacionado ahí esa noche y consiguió otro transporte para ir a casa. Estaba seguro que el Sr. Higdon no aprobaba tal vandalismo.

El hermano J. D. Tant fue traído de Texas para una campaña en Millport después de la cual él informó en la revista *Firm Foundation*. Relató que el predicador local era un joven llamado Gus Nichols, quien había predicado o enseñado una clase bíblica cada noche de la semana excepto el sábado por la noche—la cual apartaba para su familia. Y añadió, “La hermana Nichols permanece en casa con sus hijos.”

En las conferencias de FHC en 1962 papá contó una historia, de las más penosas en su vida. Después de enviar el lunes nuestras cosas de la casa “por tren,” nos quedamos en Berry dos o tres días con amigos para darle tiempo a que nuestras “cosas” llegaran. Para alcanzar su destino a Cordova, tenían que transbordarse (cambiarse) en Birmingham de un tren a otro. El jueves también llegamos por tren, pero nuestros “artículos domésticos” ¡no habían llegado! Ni tampoco el viernes, sino que nos fueron entregados el sábado en la mañana en un carretón tirado ¡por dos de los más bonitos caballos belgas que he visto!

Los miembros de la iglesia local vinieron a ayudar a descargar y a desempacar nuestros “bienes.” Los hombres ensamblaron y acomodaron las camas, los boxes y colchones; los espejos fueron colocados en el tocador; tenían unas patas

*La gloria de la predicación**Del 21 al 25 de de Octubre de 2001*

hechas de tablas de álamo de 12 pulgadas de Shaw Place; una banca fue ensamblada en cada lado de la mesa. Cada pieza de nuestros muebles era adecuadamente colocado y las mujeres desempacaban las cajas de ropa y la ponían en los closets.

Prepararon y trajeron comida para nosotros y los voluntarios. También desempacaron y lavaron nuestros platos y los acomodaron en las repisas. Papá compró nuevos tubos para la estufa de leña y la conectaron a la salida de humo del techo. Sin embargo, cometieron un grave error. ¡Olvidaron quitar el periódico que se mete en el conducto que impide al hollín caer a la casa cuando está desocupada!

Ya tarde el sábado, mamá sabía que él único traje de papá, tenía que estar listo para el primer domingo en ese púlpito. Una de los miembros locales que aún estaba con nosotros ayudando a desempacar nuestras pertenencias escuchó a mamá decir que se necesitaba encender fuego en la estufa para poder planchar el traje de papá. Ella preguntó si no teníamos plancha *eléctrica*. Respondiendo negativamente, mamá le dijo que nunca antes ¡habíamos vivido en una casa que tuviera electricidad! La vecina fue a su casa y trajo una plancha eléctrica para que la usara mi mamá y se regresó a su casa para darle de comer a su familia.

Recuerdo que esto fue en 1924; una plancha eléctrica no tenía termostato. Cuando la plancha se calentaba lo suficiente para usarse, se desconectaba y se usaba hasta que se enfriaba lo suficiente como para quitar arrugas, entonces se enchufaba nuevamente para calentarla. Sin embargo, mamá no sabía

esto; ¡ella la dejó conectada todo el tiempo! Allí surgió otro problema: Las casas en ese entonces no tenían contactos en la pared y mamá no tenía doble socket para el cordón de luz suspendido en medio del cuarto. Ella quitó la bombilla y atornilló el cordón de la plancha en socket suspendido. Esto le requirió hacer el planchado usando la luz del otro cuarto. Usando una bolsa de papel marrón, roció para hacer el vapor, planchó fuertemente el pantalón. No dándose cuenta que la plancha estaba demasiada caliente, la ¡deslizó hacia delante y hacia atrás repetidamente! No se percató que había quemado los pantalones de papá.

El domingo por la mañana cuando se encendió el fuego para la estufa, la casa inmediatamente empezó a llenarse de humo. Para apagar el fuego, papá le echó agua a la cámara de combustión de la estufa, ¡mandando humo, vapor y cenizas hacia la habitación! Cuando se extinguió el fuego, utilizó toallas húmedas para enfriar el nuevo tubo de la estufa y desconectar la salida de humo. Quitó los periódicos que obstruían y luego reinstaló el tubo y prendió el fuego. Entonces con rapidez mamá hizo el desayuno. La cara y las manos de papá estaban negras por trabajar en esa zona de la cocina ¡tenía pegado el hollín! Tuvimos que sacar agua del pozo y calentarla en la estufa de leña. ¡El agua estaba fría y papá no se podía quitar todo el hollín de las manos! Así, la familia más tarde estaba corriendo, ¡algo que no había sido lo planeado para su primer domingo en la iglesia allí!

Mamá nos mandó por delante con algunos vecinos para que ella pudiera

**La gloria de la predicación***Del 21 al 25 de de Octubre de 2001*

concentrarse en ayudar a papá a lavarse y vestirse. Frotaron su cara y manos y quitaron el hollín ¡lo mejor posible! Por último, deslizó un pie en el pantalón que mamá había planchado la noche anterior y el pliegue se abrió por lo quemado desde el frente de su pierna cerca del cinturón ¡hasta por debajo de la rodilla! Al insertar el otro pie en la otra pierna del pantalón, del mismo modo, ¡se abrió de golpe!

Recuerde: ¡Este era el único traje de papá! Su mejor par de overoles estaban muy sucios ¡como para ponérselos en la predicación! Mamá no estaba en el límite de su ingenio; ¡sabía que tenía una aguja y un poco de hilo en el cajón de la máquina de coser! Sin embargo, ¡el único hilo que pudo encontrar era blanco! Con él, unió cada pierna del pantalón. ¡Su hilo blanco brillaba en ese traje azul! Le dio un toque con crema negra para zapatos (grasa) para ocultar los puntos blancos que había hecho ¡y él se puso ese par de pantalones de vestir para su primer sermón en su nueva localidad!

El púlpito tenía un alto barandal o pasamanos alrededor de él con escalones cerca de la pared. Entrando a la puerta casi a la hora exacta para que comenzara el servicio, papá se fue directo al púlpito y se sentó en su silla. Abrió su Biblia y la dejó entre sus piernas durante el himno. De pie detrás del atril, enseñó la clase y les pidió servir la comunión ¡mientras se sentaba en la silla del púlpito! Después de la despedida, se paró detrás del atril y estiraba la mano para saludar ¡a todos los que vinieron al frente a darle la bienvenida!

El lunes por la mañana, papá estaba sentado en la banqueta cuando el primer hombre de negocios abrió la tienda, ¡y papá abrió un crédito para comprar un traje! Ese comerciante judío, ¡se convirtió en un amigo de toda la vida de nosotros!

Este es un vistazo de menos de la mitad de la maravillosa vida de mi padre, ¡Gus Nichols! Murió en Jasper, Alabama, donde pasó sus últimos cuarenta y tres (43) años con la congregación que inició en 1924.

*Al Español  
Jaime Hernández  
Querétaro, Mex. Agosto de 2013*